

INTERVENCION DE DON SANTIAGO CARRILLO

"La cuestión esencial no es monarquía o república, sino democracia o dictadura"

"Hay que hacer una Constitución que afirme la primacía de la soberanía popular, que obligue a todos por igual y salvaguarde los derechos humanos" ● "No podemos aplaudir el programa económico del Gobierno. Las primeras consecuencias van a pagarlas los sectores más modestos del país" ● "Es necesario que todos arrimemos el hombro para levantar el país"

Después de la intervención del líder socialista, habló el portavoz del grupo comunista, señor Carrillo (don Santiago).

El representante del grupo parlamentario comunista, señor Carrillo Solares, comenzó saludando el estilo civilizado y dialogante con que se ha iniciado esta nueva etapa política. Es un estilo a mantener, independientemente de las confrontaciones que tengan lugar entre quienes representamos ideales e intereses muy diversos.

VOLUNTAD DE SUPERAR LOS RESIDUOS DE LA GUERRA

La voluntad de superar los residuos pasionales e ideológicos de la guerra civil y de consolidar la democracia naciente está presente en ese estilo—añadió—. Conformes con él, y no obstante nuestros principios y tradiciones republicanas, nosotros hemos saludado cortésmente la presencia y el discurso liberal pronunciado el otro día en este recinto por el Jefe del Estado.

Para los comunistas la cuestión esencial hoy no es monarquía o república; es democracia o dictadura, y estamos dispuestos en este momento a subordinar nuestras preferencias por la forma política de gobierno al logro del más amplio consenso para la consolidación de la democracia si comprobamos que existen todas las garantías necesarias a este fin.

UNA CONSTITUCION DE TODOS Y PARA TODOS

Nuestra voluntad resuelta es cooperar a la elaboración de una Constitución que dé cauce a todas las familias ideológicas y políticas sin exclusiones, a todas las fuerzas que actúan en la sociedad; una Constitución que afirme la primacía de la soberanía popular, que obligue a todos por igual, incluidos quienes están en el vértice de las instituciones del Estado, que salvaguarde los derechos humanos y garantice la igualdad jurídica entre la mujer y el hombre, reparando injusticias históricas escandalosas; una Constitución que resuelva auténticamente el problema de las libertades nacionales y regionales, indispensables para que España sea un Estado unido, sin centralismos opresores que generen tendencias centrífugas de separación y que pongan en peligro la unidad de los españoles, que, además de españoles, son vascos,

catalanes, gallegos, castellanos, valencianos, aragoneses, asturianos, navarros, andaluces, canarios, etc. Sin que una calidad tenga que estar necesariamente en conflicto con las otras; una constitución que garantice los derechos de los que trabajan y que no esté hecha con las miras fundamentales de perpetuar un régimen de desigualdad social, que se halle abierta a las transformaciones estructurales de carácter económico y social que la voluntad popular, expresada por el sufragio universal, reclame en uno u otro momento; una constitución que establezca la mayoría de edad política a los dieciocho años.

En definitiva, estamos dispuestos a cooperar en la elaboración de una carta constitucional que todos los españoles puedan considerar como propia. Esa carta tiene que salir de estas Cortes, que sólo por ese solo hecho adquieren la categoría de unas Cortes constituyentes.

AMNISTIA PARA LA RECONCILIACION

Simultáneamente, estas Cortes tienen otras tareas, entre las cuales aquellas que culminen el proceso de reconciliación de los es-

pañoles, como una amnistía para todos los delitos de intencionalidad política.

Y por otro lado, la amnistía, confirmada hoy, dará todo el poder moral necesario para aplicar la ley a cuantos en lo sucesivo, y a condición de que las libertades democráticas sean garantizadas para todos, maten, secuestren o roben en nombre de actitudes a las que ya no podrá atribuirse legítimamente una intencionalidad política.

Esa amnistía tiene que tener también una vertiente laboral y confirmar la readmisión en sus puestos de trabajo en las empresas o en los escalafones del Estado, con todos sus derechos, a cuantos fueron despedidos o depuestos por razones políticas o sindicales.

También debe aplicarse la amnistía a delitos establecidos en el Código Penal para la mujer, con evidente discriminación, y que han dejado de serlo en la mayoría de los países civilizados.

Por otra parte, en esta nueva etapa, habrá que pensar y obrar seriamente en una auténtica reforma democrática del Estado, que sigue siendo el Estado heredado del período dictatorial.

Los problemas económicos, los más acuciantes

Pero hoy, sin duda, los problemas más acuciantes son aquellos que se derivan de la crisis económica que atraviesa el mundo capitalista, y que en España adquieren una agudeza crítica a causa de las deformaciones y debilidad de las estructuras económicas heredadas del régimen anterior.

En primer lugar hay que afirmar que de la crisis no es culpable la naciente democracia española; si algo podría aseverarse, es, por el contrario, que la democracia española ha sido también, en parte, un resultado de la crisis que el régimen dictatorial era incapaz de abordar y resolver.

Frente a las consecuencias de la crisis, los comunistas actuamos como representantes de las clases y capas sociales más dolorosamente afectadas: los obreros, los trabajadores del campo, los profesionales, las capas medias urbanas y agrarias. Nuestra res-

ponsabilidad de representantes de esos sectores se identifica con nuestro sentido de responsabilidad nacional, que estamos dispuestos a asumir plenamente.

El hecho de que en las elecciones pasadas no hayamos obtenido, por causas políticas e históricas diversas, una votación correspondiente a nuestra fuerza e influencia real en el país, y que el sistema electoral haya reducido casi a la mitad el número de diputados que correspondían a nuestros votos, no nos lleva a una actitud insolidaria de renuncia a nuestras responsabilidades nacionales, no nos empuja a acantonarnos en una fácil oposición, en lo que podríamos llamar una política parlamentaria de "pim-pam-pum".

NOS PREOCUPA MAS ESPAÑA QUE LOS VOTOS

Nos preocupa más España, la situación de nuestros trabajadores, de los pequeños y medianos

empresarios de la ciudad y del campo, de la economía nacional en definitiva, que la obtención de un número mayor o menor de votos en las próximas elecciones. Es decir, no jugamos a la catástrofe para sobreponernos a nuestros adversarios políticos.

SERIAS RESERVAS AL PROGRAMA ECONOMICO

Por eso no podemos aplaudir el programa de medidas económicas elaborado por el Gobierno y nos vemos forzados a formular serias reservas frente a él.

Las primeras consecuencias de ese plan son evidentes, están ahí y van a pagarlas los sectores más modestos del país.

Me refiero a los resultados de la devaluación. En los mismos medios gubernamentales se reconoce que ésta va a llevarnos a un alza del coste de la vida alrededor del 22 por 100. Nosotros estamos convencidos que si de algo peca ese cálculo es de optimismo y de que el alza seguramente será aún mayor.

LOS PRECIOS SON COMO LAS CEREZAS

Frente a ese alza de los precios se prevén aumentos lineales de salarios, que van a poner a éstos muy por debajo y que reducirán gravemente el nivel de vida del conjunto de los trabajadores.

Queremos ser sinceros: ningún partido obrero y—estamos convencidos—ninguna organización sindical puede asumir la grave decisión de aceptar tales sacrificios en estas condiciones, ni siquiera con la promesa de la reforma fiscal, del impuesto sobre los patrimonios y otras medidas, que tienen un carácter positivo, pero que tardarán en dar sus resultados.

Por ese lado hay que temer incluso una política de boicot que explote el descontento social y ponga en peligro los logros democráticos.

Es decir, independientemente de vuestras buenas intenciones, que yo no pongo en duda, señores de Gobierno, vuestra política económica puede descontentar a todo el mundo y colocarnos en una situación inextricable.

HACE FALTA UN GOBIERNO DE CONCENTRACION DEMOCRATICA

Estamos en un período de transición, en el que hay que construir y consolidar las instituciones democráticas y elaborar y realizar un plan de recuperación y saneamiento de la economía nacional, y el método de Gobierno, así como la composición de éste, ya no pueden ser los de la reforma.

No es posible que un Gobierno monocolor, que además es minoritario en esta Cámara y en el país, lleve adelante con éxito una tarea tan compleja.

Lo que haría falta hoy es un Gobierno de concentración democrática nacional, capaz de presidir la elaboración de una Constitución que consolide las instituciones democráticas, que presida los problemas que va a crear la concesión de las libertades nacionales y regionales, de llevar a cabo la reforma democrática del Estado y especialmente de preparar y realizar un

amplio plan de recuperación y saneamiento de la economía.

ACCIONES CONCRETAS

Ese plan tendría que abordar problemas como el de la energía, desarrollando y modernizando la industria de la minería, montando centrales térmicas a pie de mina, aprovechando al máximo los recursos hidráulicos y fomentando otros recursos a fin de reducir seriamente las importaciones de petróleo.

Tendría que abordar asimismo el problema de la alimentación, modernizando la agricultura y la ganadería, lo que entraña reformas sociales que terminen con los latifundios improductivos o mal cultivados, expropiando los mediante indemnización. Así se crearían nuevos puestos de trabajo en la parte subdesarrollada del país y se empezaría a dar solución racional al problema del paro, en zonas como Andalucía y Extremadura, donde, señores del Gobierno y señores diputados, existen situaciones de hambre que no consienten demora y que pueden originar conflictos graves, a pesar de la serenidad y paciencia de los que las sufren, serenidad y paciencia que tiene sus límites.

En ese mismo sector de la alimentación se halla el problema de la pesca, en el que está claro que España, país de pescadores, se ha quedado atrás con una flota desfasada, que hay que renovar en gran parte, y como consecuencia de la indefensión en que el anterior régimen, por su falta de prestigio internacional, ha dejado a la industria pesquera.

O resolvemos el problema de la energía y la alimentación, con estructuras modernas, democratizando los circuitos de comercialización y acercando las industrias de transformación a los orígenes, por cuanto compete a la agricultura, ganadería y pesca, o cada vez seremos más dependientes de las importaciones y nos encontraremos más endeudados.

Un plan de ese género tendría que ir unido al desarrollo de construcciones escolares y sanitarias—ligadas a un plan de reforma democrática de la educación y la sanidad y al desarrollo de la investigación—, edificación de viviendas—con medidas eficaces contra la especulación sobre el suelo—, a la construcción de carreteras y, sobre todo, al desenvolvimiento y modernización de la red ferroviaria.

Tendría que ir unido, asimismo, al encauzamiento del crédito hacia el desarrollo de aquellas industrias para las que estamos más preparados y hacia la protección de la pequeña y mediana empresa.

Es decir, se trata de ir a una reforma de las estructuras económicas, saneándolas y modernizándolas, y haciéndolas más justas desde el punto de vista social.

En esa perspectiva encontrarían justificación las medidas fiscales, la demanda de sacrificios a unos y otros y se podría crear un clima de confianza y de responsabilidad nacional, de entusiasmo frente a una tarea que va a ser fácil y que demandará el esfuerzo de varios años.

Apoyo al ingreso en el Mercado Común

Por lo que hace a la política exterior, los comunistas sostenemos la petición presentada por el Gobierno en Bruselas para que comiencen las negociaciones que conducirán a España al ingreso en el MCE.

Nos pronunciamos por una política de paz y cooperación en Europa y en el mundo, con todos los países, cualquiera que sea su régimen social.

REVISION DE LA POLITICA SOBRE EL SAHARA

Lamentamos que el Gobierno español en el período del señor Arias haya hecho una opción en el caso del Sahara no por la autodeterminación del pueblo saharaui, sino en favor del expansionismo marroquí. Nos pronunciamos por una revisión de esa política y por un mejoramiento de las relaciones con Argelia, que es ya hoy un "partenaire" importante en el terreno comercial y podría serlo mucho más—y aquí no olvidamos la incidencia que ello tendría en la solución de nuestros problemas energéticos—en una situación de crisis en la que tan esencial resulta lograr nuevos mercados.

¿Por qué planteamos los problemas así? ¿Por qué llamamos a una política de concentración nacional democrática? Porque estimamos que la situación de España es más crítica de lo que muchos creen. Y porque consideramos utópica la actitud de quienes piensan que aquí hay el espacio para una alternancia tran-

quila de dos grandes partidos, como en tiempos de Cánovas y Sagasta, o como puede acontecer hoy en Alemania Federal, Gran Bretaña y Estados Unidos.

Interpretar los últimos resultados electorales, adquiridos en una coyuntura excepcional, como una situación estable, que se va a reproducir metódicamente de modo que si fracasa el Centro gobierne el PSOE o viceversa es un sueño que puede conducir a un triste despertar.

Aquí es necesario que todos arrimemos el hombro para levantar el país. Pero que lo arrimemos no unos abajo y otros arriba, no los banqueros en el Gobierno dirigiéndolo todo y los trabajadores fuera de él, sino reconociendo a estos últimos el derecho a un espacio de poder político que les ha sido sistemáticamente negado en este país. Y junto con el espacio de poder político, los trabajadores necesitan un auténtico código de derechos, en el que se reconozcan la personalidad de sus organizaciones, sus libertades sindicales y que comience a llevar la democracia al seno mismo de las empresas.

Estas son las ideas que quería exponer la minoría parlamentaria comunista ante el Congreso y el país al inicio de esta nueva andadura, cuyo éxito nos importa vitalmente a todos los españoles. Muchas gracias por su atención. (Aplausos.)